

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Julio 2022 • Número 162 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

Rastros

La invasión estadounidense

CentrArte

Biblioteca de México

¡CUMPLIMOS

14

AÑOS!



El Barrio Chino:

Lecciones de diversidad y tolerancia



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

El Barrio Chino: del odio migrante a la reivindicación de la diversidad

A MENUDO LAS SOCIEDADES ESTÁN MARCADAS POR EPISODIOS NEGROS, EN los que la violencia tiene un papel preponderante. Conocer estos sucesos y guardar memoria de ellos es indispensable, entre otras cosas para que nunca vuelvan a repetirse. Más allá de eso, los sucesos dramáticos también pueden reconfigurar otros aspectos, como el paisaje urbano donde las comunidades dejan huella.

Este es el caso del pequeño Barrio Chino en la Ciudad de México, concentrado en la calle de Dolores, el cual, a pesar de su tamaño, brinda algunos importantes rasgos de identidad que forma parte del gran mosaico del Centro Histórico, con su incesante actividad comercial y sus fiestas tradicionales, convirtiéndose así en un punto de sincretismo entre culturas diversas. En este número, invitamos a los lectores a conocer un poco más de la historia de cómo se asentó la migración china en esta calle del Centro, una historia que nos conduce de la tragedia a la tolerancia, lo cual también permite leer las formas en que ha evolucionado la ciudad. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Calle de Dolores

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR EDGAR CAMACHO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 14, NÚMERO 162
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JUNIO DE 2022

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Laura Bretón** (pp. 3, 4, 14, 18-21, 22-27), **Alejandra Carbajal** (pp. 3-5, 8-13, 15-17) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Edgar Camacho, Gil Camargo, Lorena Cuevas Solagaistua, Carmen Lop, Ricardo Lugo Viñas, Andrea Martínez y Arturo Reyes Fragoso** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 Rastros

La invasión estadounidense a la capital



18 Centro en cocción

Tacos Los Especiales



22 CentrArte

Biblioteca de México



08 A fondo

El Barrio Chino de la Ciudad de México



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

1847: la intervención estadounidense en la Ciudad de México

POR ANDREA MARTÍNEZ

Luego de diez años de disputa territorial, Estados Unidos le declaró la guerra a México el 12 de mayo de 1846. Desde el norte, el ejército estadounidense, numeroso, profesional y con armas modernas, avanzó ganando batallas hasta que llegó al centro de la República en agosto de 1847. Después de haber librado cuatro en el valle de México, la bandera de las barras y las estrellas ondeó en el Palacio Nacional. Esta es la historia de la defensa de la capital de nuestro país, a manos de civiles que acudieron al llamado de «mexicanos al grito de guerra».

ANTES DE QUE LAS TROPAS ENEMIGAS ENTRARAN al Zócalo, el ejército mexicano, bajo los órdenes del general Santa Anna, combatió con determinación, pero sin éxito, en los alrededores de la Ciudad de México: el Molino del Rey, el Castillo de Chapultepec y en dos garitas: la de Belén (que se ubicó en el cruce de las actuales avenidas Chapultepec y Bucareli) y la de San Cosme. Esta fue la última defensa que resistió el mortífero ataque estadounidense. Ante la derrota, Santa Anna ordenó a sus regimientos abandonar la capital, dejándola indefensa frente al invasor. Únicamente permanecieron algunos soldados mexicanos fatigados, hambrientos y con escaso armamento.

Eran cerca de las nueve de la noche del martes 14 de septiembre de 1847 cuando, desde San Cosme, las tropas yanquis, dirigidas por el general Worth, lanzaron cinco bombas al Centro de la ciudad. El estruendo alertó a los capitalinos, ajenos hasta ese entonces a los acontecimientos de la guerra. Poco después, Worth se dirigió con algunos de sus soldados a San Hipólito y ordenó otro bombardeo. Esto provocó que, a la una de la madrugada, una comisión del ayuntamiento de la Ciudad de México buscara al militar estadounidense para negociar una ocupación pacífica e informarle que después del cañoneo, el gobierno y el ejército habían evacuado la ciudad, según dijo Worth en sus informes, recopilados en *Recuerdos de la invasión norteamericana* (1883), de José María Roa Bárcena.



Templo de San Hipólito



Alameda



Isabel la Católica

Smith, teniente de ingenieros, se dirigió a reconocer el desaparecido convento de San Fernando (hoy solo queda en pie el Museo Panteón de San Fernando), mientras que Mac-Clellan, también teniente de ingenieros, se adelantó hasta la Alameda. No sospechaban que el coronel Carbajal, del bando mexicano, organizaba grupos populares para combatirlos. Los vecinos del Centro se prepararon cavando trincheras y desprendiendo los adoquines de las calles para utilizarlos como proyectiles cuando fuera la ocasión.

A las cinco de la madrugada, las tropas de Worth avanzaron con su artillería gruesa y ocuparon la Alameda hasta la calle del Puente de San Francisco (frente al actual Palacio de Bellas Artes). Se detuvieron allí por orden del general Scott –que se alojó en el número 7 de la calle de Espíritu Santo (Isabel la Católica)–, y dispuso que la columna del general

Quitman fuera la primera en entrar a la plaza principal de la capital. Todos los vecinos, por su parte, estaban atentos a aquellas inéditas escenas.

Los hombres de Quitman, que empujaban una batería de armamento ligera, «venían con sus pasotes muy largos y como si les cuadrara nuestra tierra», escribió Guillermo Prieto –quien participó en esta revuelta y resultó herido–. Y así avanzaron por las calles de Nuevo México (Artículo 123), San Juan de Letrán (Eje Central) y la Plazuela de Guardiola (Madero y Eje Central), luego por San Francisco (Madero) para, finalmente, tomar el Zócalo, donde ya los esperaba una muchedumbre expectante que ocupaba los portales, el aún existente cementerio de la Catedral, las azoteas y las esquinas de los edificios, mientras que los rezagados se arremolinaban por el rumbo del actual Palacio de Bellas Artes.



Catedral Metropolitana



Palacio de Correos



Palacio Nacional



Plaza Santa Catarina

Cerca de las siete de la mañana, un grupo como de veinte soldados entró al Palacio Nacional para bajar la bandera mexicana e izar la suya. Siguiendo a Roa Bárcena: «se obligó al guarda mayor del alumbrado, Pomposo Gómez, a ayudar en la operación de arriar la bandera nuestra y enarbolar la enemiga». Desde el balcón del Palacio Nacional, Smith congratuló a sus tropas por el triunfo sobre la ciudad: por primera vez en su historia, el ejército estadounidense había tomado una capital extranjera.

Aquella mañana, el alcalde del Ayuntamiento de la Ciudad de México indicó a los vecinos que debían actuar pacíficamente, como reportó *El Monitor Republicano* de aquellas fechas. Sin embargo, el repudio que los habitantes de la capital sentían por el ejército invasor era desbordante. Decidieron ignorar aquel comunicado y defender su ciudad a la primera oportunidad. Prieto, en *Los yanquis en México*, describe los gritos que se escuchaban en las calles:

–Las mujeres nos dan el ejemplo, ¿qué no hay hombres?, ¿qué no nos hablan esas piedras desde las azoteas? –arengaba un hombre desde una esquina de la plaza del Volador (hoy ocupa el terreno la Suprema Corte de Justicia de la Nación).

La rabia e indignación de los vecinos desconcertó a los invasores, que no esperaban encontrar oposición alguna. Fue entonces cuando un hombre de apellido Esquivel disparó antes de tiempo desde el callejón de López (frente al actual Palacio de Bellas Artes), según la versión narrada por Prieto en *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. Los capitalinos tomaron esa detonación como un llamado al combate y entonces empezó la balacera, primero por las inmediaciones del Hospital Real (terreno que desde 1900 ocupa el Palacio de Correos), luego se ge-



Zócalo

neralizó desde las azoteas, donde los que no tenían armas arrojaban piedras, ladrillos y adoquines.

Según Worth, aquel primer disparo hirió al coronel Garland. Smith, que murió en esta revuelta, ordenó bombardear con obuses las viviendas desde donde salían los disparos –los edificios se estremecían hasta sus cimientos– envolviendo las calles de nuestro Centro Histórico en una espesa nube de pólvora, hollín y polvo; las casas, abiertas a punta de hacha, fueron allanadas y la infantería avanzó sobre sus azoteas. En tanto, en el Zócalo, el ejército enemigo hizo fuego contra la población, sin importar su edad y condición.

«Las mujeres [...] llevaban agua, acarreaban heridos, vitoreaban, alentaban, se hacían de los yanquis, desarmando, arañando, mordiendo a los que cogían dispersos», cuenta Prieto. El Centro era escenario de una desigual batalla, que se extendió hasta la puerta falsa de Santo Domingo (República de Perú) y la plaza de Santa Catarina.

Al caer la noche, el Centro era un río de sangre y sus habitantes lloraban a sus muertos, con el temor de que el ejército enemigo volviera a entrar a sus casas para continuar la masacre. Del bando estadounidense, la pérdida en las batallas de Chapultepec, las garitas y en las calles del Centro ascendió a ciento treinta muertos, más de setecientos heridos y veintinueve dispersos, es decir, una baja total de ochocientos sesenta y dos hombres, de acuerdo con Scott.

Fue así que el ejército estadounidense tomó el control de la capital hasta el 2 febrero de 1848, cuando los gobiernos mexicano y estadounidense firmaron el Tratado de Guadalupe Hidalgo, documento en el que, entre otros puntos, México se vio obligado a ceder más de la mitad de su territorio. Sin embargo, la ocupación del corazón de la República terminó hasta el 12 de julio de aquel año, cuando la bandera del águila devorando a la serpiente volvió a izarse sobre el Palacio Nacional. 📍

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

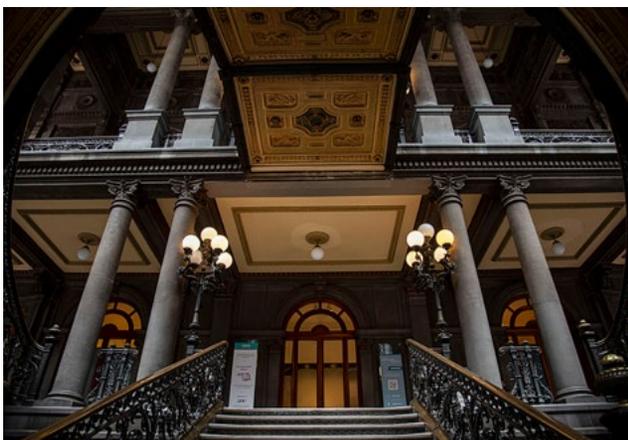
Anímate a participar.

Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 @fideicomisocentrocdmx

 @kmcerorevista

 KmCero.CentroHistorico



Una mirada a lo alto del Munal, José Jaime Pérez Abarca



Parapluies, Sarai Salcedo



Corazón CDMX, Olivia Téllez



Tarde dominical en el Palacio de Bellas Artes, Adolfo Vázquez Hernández



Amanecer en el Templo Mayor con Huitzil, Héctor Hernández Felipe

«La ciudad se trata (...) sobre el modo de hacer visible lo invisible y fijar las imágenes nítidas que no vemos pero que insisten todavía como fantasmas y que viven entre nosotros».

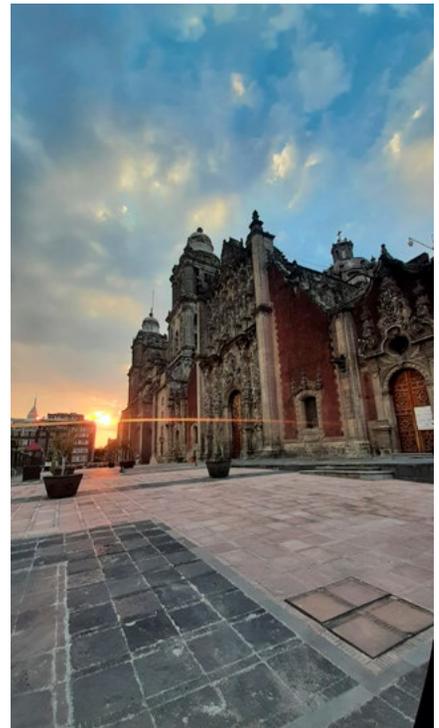
Ricardo Piglia



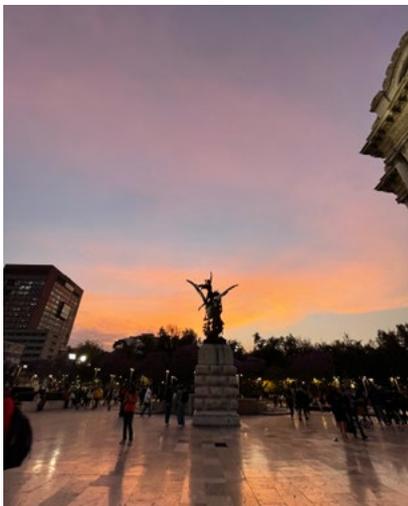
Amor, orden y progreso, Colegio de San Ildefonso, César Antonio Serrano Camargo



Atardeceres paralelos, Lyli Grande



Entre el cielo y el solazo, Iván Alejandro Villa



El crepúsculo de tus ojos, Sharis Lara



Espacios del tiempo en sincronía, Alejandro González Medellín



Anochecer de enero, Danae Montes de Oca



El Barrio Chino de la Ciudad de México

Una historia de intercambios, dolor y dignificación

POR RICARDO LUGO VIÑAS

*A la salud de la Cantina Tío Pepe, antes la Oriental.
Para Gisela R.*

FRENTE A LA ESQUINA SURORIENTAL de la Alameda Central, el parque público más antiguo del continente americano, una monumental y colorida pagoda metálica hace las veces de puerta de la angosta calle de Dolores, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Una atracción acezante seduce a los viajeros que por ahí pasan y los invita a traspasar aquel umbral para adentrarse en un territorio singular y rutilante: el icónico Barrio Chino mexicano, el más pequeño del mundo.

Y así sucede. Apenas se cruza el arco Paifang, un cielo de linternas bermejas y macetas poliédricas, aceradas y grabadas con caracteres chinos surgen al visitante en una atmósfera propia de un mundo oriental. Por aquí y por allá, una plétora de tiendas ofrece sugerentes mercancías chinas

(y no tan chinas): dragones imperiales, budas y amuletos dorados, cachetones gatitos de la abundancia que saludan sin parar al respetable; olorosos restaurantes con sabor a Shanghái y Cantón, pero también a Japón y Corea; locales que lo mismo ofertan pan al vapor de sabores insospechados, galletas de la suerte y arroces o fideos fritos «para ir comiendo», que masajes y panaceas propias de la medicina de oriente.

Una vez al año, la sempiterna fascinación de este barrio se exalta. Un regocijo de verbena y romería colma sus lindes. Con música de címbalos y gongs, bailarines hacen danzar por las calles, mediante un sistema de varillas, a poderosos dragones emplumados de la dinastía Qing –que nos recuerdan a Quetzalcóatl– y a juguetones leones que, de acuerdo con la leyenda del

monstruo Nian, pretenden aterrorizar al público mediante movimientos marciales de los danzantes que se ocultan en su interior. Entre el deseo de buena fortuna y bonanza, comida y celebración, capitalinos y personas de todo el mundo aprovechan durante dos semanas primaverales el desfile y los festejos del Año Nuevo chino.

Sin embargo, hubo un tiempo desafortunado en que la relación entre mexicanos y migrantes provenientes de China no estuvo marcada por la esperanza o la colaboración, sino por miedos y prejuicios. En las entrañas de la memoria de la minúscula calle de Dolores, con su otrora triste y solitario callejón perpendicular, se esconde una compleja y dolorosa historia de odio, despojo, olvido y racismo que padecieron los inmigrantes chinos en nuestro país.



Breves antecedentes, fuera de la Ciudad de México

Apenas seis meses después de iniciada la Revolución Mexicana, entre el 13 y el 15 de mayo de 1911, ocurrió un episodio negro en los anales de la historia nacional; un suceso que el relato broncóneo y oficialista ha tratado de ocultar u olvidar: el genocidio perpetrado contra chinos por una turba de tropas leales a Francisco I. Madero en la porfirista ciudad de Torreón, Coahuila. Una de las masacres más cruentas que se guarda en la memoria reciente de nuestro país.

Acaso uno de los escritores que mejor ha comprendido el terrible episodio de 1911 sea Julián Herbert. En su antinovela histórica *La casa del dolor ajeno* apunta: «La matanza de chinos en Torreón es un episodio revelador y soterrado de la Revolución Mexicana.

[...] La primera referencia data del 16 de mayo de 1911. Uno de los sobrevivientes se las ingenió para huir de Torreón, [...] se trasladó a Monterrey o Saltillo, desde donde envió un cable dirigido al empresario Wong Chan Kin narrando el pequeño genocidio. Kin participó la información a Shung Ai Süne, encargado *ad interim* de negocios chinos en la Ciudad de México» donde el régimen de Porfirio Díaz daba sus últimas bocanadas de aire.

Trescientos chinos (niños, mujeres y hombres) fueron vejados, despojados de sus bienes y asesinados a mansalva por una falange de tropas maderistas, aquellos días de mayo de 1911. «Las calles de Torreón a las tres de la tarde estaban cubiertas de cadáveres... La consternación en que quedó la ciudad es indescriptible, no hay palabras con qué expresarla», escribió el periodista

lagunero Delfino Ríos. Todos terminaron en una fosa común.

Al respecto de estos sucesos, entre 1911 y 1934 hubo distintas versiones. Como suele suceder, en un primer momento se culpabilizó a las víctimas. La prensa mexicana, dubitativa y dividida, o bien se rasgaba las vestiduras en una clara postura porfirista, o bien defendía a ultranza y rajatabla la acción maderista e intentaba excusar o atenuar el crimen cometido por las tropas leales a Madero, bajo el argumento de que la comunidad china había atacado primero, a favor del *statu quo* porfirista. Tras la masacre de Torreón, «lo que emergió – sostiene Julián Herbert – no fue arrepentimiento, ni siquiera autocrítica, sino un permiso simbólico de transgresión» en contra de la comunidad china en México.



La fascinación por un barrio

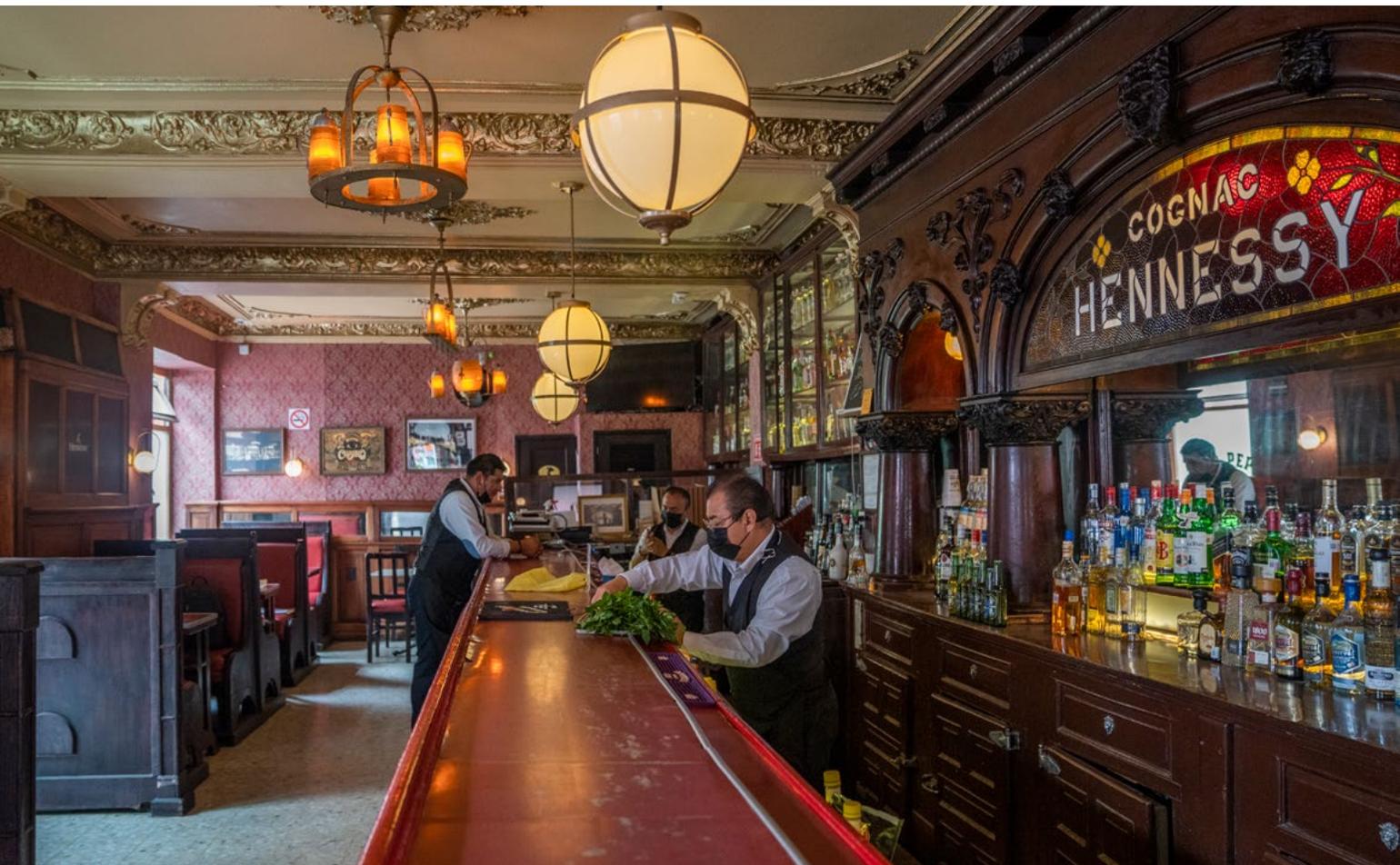
En estricto sentido, el parvo Barrio Chino de la Ciudad de México está conformado por una sola calle bifronte: la segunda de Dolores, que debe su nombre a la capilla de la Santísima Virgen de los Dolores que ahí se encontraba. Sus dos entradas o caras las constituyen las esquinas de Independencia y Artículo 123. Esto, enclavado en las inmediaciones de lo que fue el primer *Altépetl* indígena de la ciudad posterior a la Conquista: el histórico barrio de San Juan Tenochtitlan, gobernado por el *cihuacóatl* Tlacotzin, bautizado como Juan Velásquez, a quien se le otorgó el privilegio de abrir un tianguis indígena: el mercado de Juan Velásquez

(estuvo casi frente a lo que hoy es el Palacio de Bellas Artes), que actualmente evocamos al visitar el mercado de San Juan Pugibet.

Al centro de la calle de Dolores, un callejón perpendicular guarda la esencia y el espíritu del Barrio Chino. Antiguamente llevó los nombres de Salsipuedes o Callejón de las damas y documentos de la época lo describen como una sentina. Debido a su aislamiento, este callejón fue un foco rojo por diversos establecimientos, como fumaderos de opio, cantinas –como la Orizaba, una cervecería que cerró sus puertas entre 2004 y 2005– y astrosos burdeles frecuentados por la fauna subblunar. Pero también estuvo ahí la Casa Bravo Reyes, un recóndito taller de

vestuarios y utilería que desde finales del siglo XIX y hasta 2008 proveyó de insumos a los principales teatros del Centro Histórico.

El callejón de Dolores ha ejercido una fascinación creativa entre distintos artistas. Ha sido escenario y locación de películas como *Distinto amanecer* (1943) de Julio Bracho, con las actuaciones de Pedro Armendáriz y Andrea Palma; *En la palma de tu mano* (1951) de Roberto Gavaldón, con Arturo de Córdova, Leticia Palma y guion de José Revueltas; y más recientemente *El complot mongol* (2018) de Sebastián del Amo, con Damián Alcázar y Bárbara Mori, basada en la extraordinaria novela homónima de Rafael Bernal.



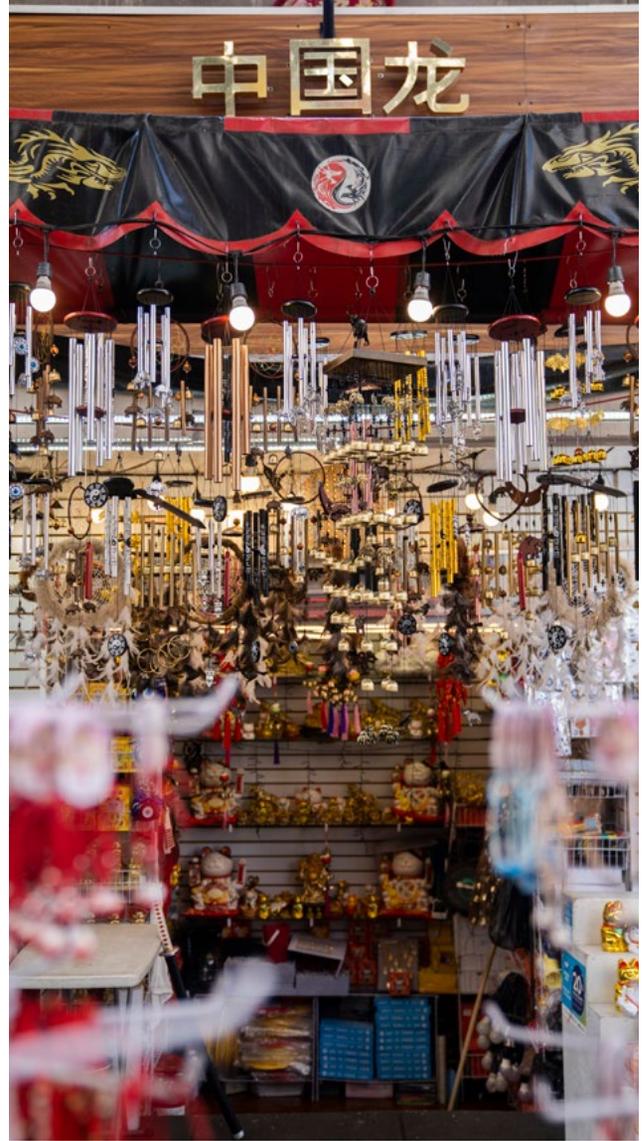
Cantina Tío Pepe

Otro hechizado por el barrio y su callejón fue el escritor norteamericano William Burroughs, figura toral del movimiento denominado Generación *Beat*. Arribó a México en 1949 como un forajido, huyendo del brazo de la ley de su país, que lo había sentenciado a varios años de cárcel por posesión de drogas. Dos eran los lugares favoritos de Burroughs en el Barrio Chino: la cantina Tío Pepe (fundada en 1869 y que antes se llamó Oriental, por ser la puerta del Barrio Chino) y un tugurio de nombre El exquisito Chop Suey. Así lo narró en su novela *Yonqui*:

Estaba en un tugurio junto a la calle de Dolores. Hacía unas dos semanas que había comenzado a beber. Y estaba en una mesa con tres mexicanos, tomando tequila. Los mexicanos iban muy bien vestidos. Un individuo de mediana edad, corpulento, de cara triste y dulce tocaba la guitarra. Estaba sentado al final de la barra de caoba. Me alegra que sus canciones hicieran posible la conversación. [...] El local estaba iluminado por una tenue

luz amarillenta. En el cristal esmerilado de la puerta batiente, habían grabado la palabra SALOON.

Tan pronto estuve en México, empecé a buscar droga. [...] Como ya dije antes, huelo los barrios donde la hay. La primera noche iba paseando por la calle de Dolores y vi un grupo de chinos yonquis delante de un tugurio chino, El Exquisito Chop Suey. Tratar con los chinos es difícil. Solo hacen negocio con otro chino [...].



La relación de los chinos con el opio es milenaria y merecería un capítulo aparte. Pero baste decir que, durante la primera mitad del siglo XIX, a cañonazos, Inglaterra obligó a China a comprarle los excedentes de opio que cultivaba en la India, en la llamada Guerra del Opio. Poco a poco, China se llenó de opio y comenzó a utilizarlo como moneda de cambio en sus relaciones comerciales. A la par, desde la segunda mitad del siglo XIX, las farmacéuticas –especialmente las alemanas Merck y Bayer– despertarían en el mundo el interés de las clases medias y altas por los opiáceos, y los chinos suministrarían clandestinamente aquella sustancia.

La llegada de la comunidad china

El genocidio de Torreón –que lamentablemente no fue el único ni el primero– explica en buena medida la proliferación de barrios orientales en varias ciudades del país, incluida la Ciudad de México y el Barrio Chino de Dolores. Después de la segunda mitad de la década de 1910 y los primeros años de la década de 1920, varias colonias de chinos arribaron a la capital del país huyendo del huracán de violencias, muerte y persecución que se había intensificado en gran parte del noroeste del país, particularmente en los estados de Sonora y Sinaloa.

Como sucede con cualquier colonia migrante, los chinos solían organizarse en logias o asociaciones mutualistas secretas que les ofrecían cierta protección y seguridad en un territorio en el que, por supuesto, eran extranjeros. Así, quizás teniendo como ejemplo o imaginario al Barrio Chino de San Francisco, en Estados Unidos, para los primeros años de 1920 ya existía una importante comunidad china agrupada en la calle de Dolores, pero también en las aledañas de Independencia, López, Artículo 123, San Juan de Letrán, Marroquí, e incluso también a las afueras de la ciudad como San Cosme y, más tarde, en Coruña.



En 1925, el periodista Moreno Ruffo describió así en su columna de *El Universal* la «Barriada de Dolores»:

[...] despedía olor a fritangas y soñamos con el aroma penetrante del opio; los cafés estaban colmados de esa clientela heterogénea que abarca desde el agresivo «chafirete» hasta el beatífico oficial sexto del Ministerio de Gobernación y nuestros ojos sumisos a la imaginación vieron coletudos asiáticos, menudas mujercitas de papel, de pies inverosímiles, y hasta un dragón temible que despedía fuego por los ojos y

la boca: era un anuncio luminoso de una tlapalería. El segundo callejón de Dolores es una calle china. Estrecha y larga como la esperanza de nuestros mártires, oscura y misteriosa como un edicto gubernamental.

En la década de 1930 aparecieron dos tétricos libros: *El problema chino en México* (1931) y *El ejemplo de Sonora* (1932), ambos de la autoría y cogote del político sonorensé José Ángel Espinoza. Se trata de verdaderos libelos cargados de prejuicios y clichés en torno a la comunidad china, los cuales pretendieron pasar como estudios antropológicos que advertían sobre

los riesgos que implicaba que los chinos se mezclaran con mexicanos o continuaran haciendo negocios y vida en México.

Mediante afirmaciones y caricaturas estigmatizantes y abyectas, los libros de Espinoza –inmersos en la lógica del pensamiento naturalista de Herbert Spencer– mostraban a chinos supurantes, enfermos, mefistofélicos y disolutos que conforme más se «mezclaban» con mexicanos (todavía peor si se combinaban con indígenas) más bajo caían en los peldaños de la escala social mexicana, en una trágica espiral sin salida de decadencia moral y biológica. Sin embargo, estos libros eran tan solo el corolario de un discurso de odio que por décadas fue promovido



desde diversas voces, comenzando por las del Estado y hasta por laboristas californianos, como los hermanos Flores Magón. El ideario del horror se fue propagando lentamente por el país hasta cobrar una fuerza superlativa, sobre todo bajo el periodo presidencial (1924-1928) del sonorenses Plutarco Elías Calles.

Fue José Ángel Espinoza quien, bajo el supuesto ideológico de fomentar un espíritu nacionalista y revolucionario entre los mexicanos, elaboró la campaña antichina de Sonora, que culminaría con la expulsión definitiva de chinos de ese estado, bajo las gubernaturas de Calles (1918-1919) y Adolfo de la Huerta (1919-1920). Así, cuando Calles fue presidente de la República

elevó al terreno federal algunas de las acciones que habían tenido éxito en Sonora, como la prohibición de matrimonios entre chinos y mexicanas, o la creación de «barrios orientales», que en realidad buscaban funcionar como guetos o campos de prohibición. Muchos de ellos se convirtieron en verdaderas fábricas de desaparición. A esto debe su estrechez el Barrio Chino de Dolores.

Relación ancestral

Es sabido que la relación entre chinos y mexicanos se remonta al mítico Galeón de Manila, que fue el nombre que recibieron las embarcaciones que desde la segunda mitad del siglo xvi y durante doscientos cincuenta años

conectaron con fines comerciales la entonces Nueva España con Asia. Y aunque Manila no es China, a la postre muchos migrantes asiáticos, entre ellos chinos, arribaron a América mediante el llamado *tornaviaje* de la Nao, inaugurado en 1565 por el navegante Andrés Urdaneta, que conectó el puerto filipino de Cavite con Acapulco y, posteriormente, los de Cantón con Manzanillo y Nayarit, en el Pacífico mexicano. A esta relación e intercambio mutuo, los mexicanos debemos algunos productos y mercaderías que forman parte de nuestra cultura, como el rebozo y la seda, tibores, porcelanas, alfombras y tapices, canela, vainilla, cítricos o las técnicas artesanales de maderas lacadas.



Arco Paifang



Arco puerta Luna

Pero en realidad, la más considerable y numerosa migración china a México sucedió a finales del siglo XIX, al menos a partir de dos complejos fenómenos que encuentran un punto de inflexión en 1882. En primer lugar, el Tratado Sino-mexicano promovido por el diplomático oaxaqueño Matías Romero. En concordancia con los anhelantes sueños de modernidad, progreso e industrialización del país, la política exterior de Porfirio Díaz tomó el ejemplo de Estados Unidos, que había contratado a chinos para tejer la red ferroviaria que conectó California con la Costa Este. Aunque el tratado fue firmado en 1899, comenzó a maquinarse en 1882 mediante el diálogo con autoridades del país asiático. El acuerdo migratorio buscaba poblar y desarrollar las costas del norte mexicano, así como traer mano de obra

barata, principalmente para la boyante industria minera y ferroviaria, ofreciendo la posibilidad de que los migrantes chinos se convirtieran en residentes y colonos mexicanos. Lamentablemente, no fue del todo así.

En segundo lugar, la Ley de Exclusión China, decretada por el presidente norteamericano Grover Cleveland en 1882, trajo como consecuencia que una significativa diáspora de inmigrantes chinos arribase a territorio nacional. En un primer momento se establecieron en las zonas fronterizas, pero para los primeros años del siglo XX ya se habían distribuido en varios estados de la República, como Coahuila, Chihuahua, Sonora, Guerrero, Ciudad de México o Sinaloa.

A principios del siglo XX China era el país con mayor número de emigrantes en el mundo (actualmente México

ocupa el segundo lugar en esa categoría, después de la India). El principal destino de estos migrantes era Estados Unidos. Así, los primeros *mojados* que intentaron cruzar la frontera mediante *coyotes* desde territorio mexicano muy probablemente hayan sido chinos. Casi de inmediato –alimentada, como ya dijimos, tanto por los discursos de odio norteamericanos como por los emanados del Estado– en México se exacerbó una férrea actitud antichina. La economía de la violencia comienza con aparentes nimiedades. Lentamente el odio fue anegándose y ensanchándose entre los mexicanos, que veían como una plaga la competencia laboral y comercial que suponía la fuerte presencia de migrantes asiáticos en nuestro territorio.

Al respecto comenta la investigadora Flora Botton: «los chinos supie-



Arco de la Amistad



Plaza Santos Degollado

ron aprovechar las oportunidades que ofrecía una economía emergente y se incorporaron a ella de una manera imaginativa». En su mayoría hombres, estos migrantes asumieron en México actividades comerciales que eran consideradas exclusivamente femeninas, como la cocina o las lavanderías. Se dice que inventaron el famoso «pilón» y fueron pioneros en el servicio de entrega a domicilio. Según una encuesta reciente de la BBC World Service, aún veintiséis por ciento de los mexicanos tienen una mala opinión de los chinos. En 1900 –relata Herbert– apareció un artículo satírico en la prensa capitalina donde se narra cómo abrieron en canal a un chino que murió de una indigestión de tunas, solo porque se pensó que podría ser un caso sospechoso de fiebre bubónica, pues existía el estigma

de que comían ratas. A este respecto, podríamos pensar en lo recientemente sucedido con relación a la comunidad china y el brote de covid 19.

Estrechar vínculos

Desde 2006, autoridades de la Ciudad de México han realizado una serie de remodelaciones y ampliaciones al Barrio Chino, quizás como un perentorio acto de vindicación y muestra de desagravio hacia la histórica comunidad china de la calle de Dolores. La intervención y rehabilitación del barrio, que después cobró el nombre del Barrio de la Luz, incluyó reparaciones mayores de banquetas, asfaltos y drenajes, regulación de comercios y locales, así como la transformación en andador de la histórica calle de Dolores, por la que aún en la década de 1930 pasaba el tranvía.

Finalmente, en los primeros años de 1970 el Barrio Chino de Dolores fue reconocido de manera oficial. Esto como parte del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. En 2008, en colaboración con la Embajada de la República Popular China, el Fideicomiso Centro Histórico, la Fundación Centro Histórico y la Confederación de Asociaciones Chinas en México, se inauguraron dos arcos monumentales chinos: el famoso Paifang y el llamado Arco puerta Luna, que funciona como la puerta sur del barrio ampliado, a un costado de la cantina La Reforma, frente a la Plaza de San Juan y del Buen Tono. A estos arcos se sumó la restauración del Arco de la Amistad, el cual fue inaugurado en el año de 1992 y que enhiesto se levanta en la Plaza Santos Degollado. 📍

Un sabor especial sobre Ayuntamiento

POR LORENA CUEVAS SOLAGAISTUA

Con una tradición de más de cuarenta y cinco años, este establecimiento familiar se ha consolidado como una opción para conocer la oferta gastronómica que el Centro Histórico les reserva a sus paseantes.

EN ALGUNA OCASIÓN JORGE IBARGÜENGOITIA NARRÓ que un buen día su abuelo caminaba sobre Eje Central –llamado entonces Niño Perdido– y encontró una novedad gastronómica en la ciudad: un señor que vendía tacos «envueltos en un jorongo». Este debe ser uno de los primeros momentos en que los tacos de canasta reclamaron para sí un espacio en la historia de la literatura mexicana. El propio Ibargüengoitia los definió con precisión: «El taco sudado es el Volkswagen de los tacos: práctico, bueno y económico».

Sobre la calle de Ayuntamiento, a unos pasos de la Plaza de San Juan, hay un sitio donde uno puede ir a recrear aquello que narraba el escritor. Se trata de los Tacos Los Especiales, que desde hace poco más de cuarenta y cinco años han acompañado a los paseantes del Centro.

Nos recibe, muy afable, el señor Santiago Pacheco Hernández, quien atiende en la taquería desde 2015, aunque su relación con el local es más añeja y conoce varios de sus secretos, pues antes de estar aquí se dedicaba a hacer las tortillas que se usan para estos tacos. Ahora él, junto con el señor Doroteo, son los encargados de tener en orden todo, para que la clientela encuentre un sitio limpio, lleno de sabor.

El mismo señor Pacheco es el encargado de narrarnos la historia detrás de este negocio familiar, que tiene un dueño único: el señor Ángel Quiroz. Como los tacos de canasta, el propietario también es originario del pequeño estado de Tlaxcala. Y antes se dedicaba al negocio del pulque y el aguamiel, pero las distintas crisis en aquella región hicieron que mermara la producción del maguey, por lo que en su momento decidió cambiar de giro.





Y lo hizo con el mejor de los éxitos, pues los tacos de canasta han establecido su propia historia de amor con los capitalinos, lo que ha permitido que el negocio florezca. Ahora, la familia Quiroz tiene, además de la sucursal de Ayuntamiento, otras cuatro: sobre Madero (casi al llegar al Zócalo), República de Uruguay, República de El Salvador y Anillo de Circunvalación, todas en el Centro Histórico.

En el local se ofrecen tacos de papa, frijol, chicharrón en salsa verde y los consentidos de los comensales, los de chicharrón adobado, que se acompañan con jalapeños encurtidos y un guacamole especial, con cebolla picada y chile cuaresmeño. Cada taco es una delicia de tan solo ocho pesos o, como dice el señor Pacheco, consciente de los climas globales, la felicidad a «menos de la mitad de un dólar».

Y esos climas globales no se quedan en la mera referencia monetaria, sino en el tipo de personas que este establecimiento atrae. Porque a menudo llegan aquí extranjeros, ansiosos de conocer un poco más del sabor local que la ciudad tiene para ofrecerles, así que ven pasar a venezolanos, colombianos, españoles, además de numerosos turistas de otras ciudades de la República Mexicana. También son parte de su público distintos músicos y trabajadores de la xew, que está unos metros hacia el poniente, sobre esta misma acera.

Parte del secreto del éxito está en la tortilla, que no se reblandece demasiado. Por el contrario, tiene el punto exacto para que el taco se mantenga firme y ligeramente crujiente hasta que uno lo muerde, pero al mismo tiempo



no es nada seco. Quizá por ello con cada bocado aparece algo de magia. Incluso hay parejas que llegan peleando y salen abrazados.

Toda esta magia se puede pedir también para llevar, si uno tiene un evento, pues preparan canastas con mil tacos, que duran hasta cinco horas calientes, con un kilo de guacamole y un kilo de rajas para acompañar. Pero tal vez nada mejor que aprovechar la ocasión de probarlos *in situ* y recorrer las calles de Ayuntamiento y sus alrededores, el escenario cotidiano con una rica historia que los Tacos Los Especiales también han contribuido a escribir. 📍

.....

Tacos Los Especiales (Ayuntamiento 48). Lunes a sábado, 9 a 18 horas.

**En este
establecimiento,
uno puede encontrar
la felicidad «a menos
de un dólar».**



LOS DESLUMBRANTES ACERVOS PERSONALES DE LA BIBLIOTECA DE MÉXICO

POR ARTURO REYES FRAGOSO

Al pie de la Ciudadela, una de las plazas públicas con una innegable trascendencia histórica en el México moderno, este recinto abre sus puertas para mostrar al público un importante acervo bibliográfico, parte esencial de la oferta cultural de la ciudad.

LA CIUADELA NO SOLO RESGUARDÓ A LOS GOLPISTAS QUE derrocaron al presidente Madero; también, desde 1946, sus gruesos muros albergan uno de los acervos documentales más importantes del país. Ahí encontramos la Biblioteca de México, que desde 2012 sumó uno de los espacios más deslumbrantes para los amantes del libro impreso: las Bibliotecas Personales.

Cinco fueron los primeros acervos puestos a disposición del público, correspondientes a las que fueran las bibliotecas de José Luis Martínez –disponible durante breve tiempo durante 2011–, Jaime García Terrés, Antonio Castro Leal, Alí Chumacero y Carlos Monsiváis, reconocidos intelectuales y bibliófilos. Durante los siguientes años fueron sumándose, principalmente por medio de donaciones, otros acervos como los del arquitecto Abraham Zabludovsky, el matrimonio compuesto por el politólogo Enrique González Pedrero y la escritora Julieta Campos y el del escritor Jorge López Páez, todavía en proceso de clasificación.

Tan solo la biblioteca de José Luis Martínez (1918–2007) está compuesta por cuarenta y nueve mil ejemplares, los cuales se hallan dispuestos en dos niveles dentro de un área de cuatrocientos metros cuadrados. Un dato que dimensiona su magnitud: se requeriría de un estante de más de un kilómetro de longitud para acomodar todos los libros que conforman la colección reunida a lo largo de siete décadas por el autor de la principal biografía de Hernán Cortés.

Imposible referir todos los tesoros bibliográficos resguardados desde la vitrina, donde se exhibe un ejemplar de la primera edición de *El llano en llamas*, autografiado por su autor («A José Luis Martínez, con mi gratitud y muy sincera amistad. Rulfo, México, 1953»), hasta sendos tomos empastados de *El Hijo del Ahuizote*, la legendaria revista satírica mexicana del siglo XIX, en cuya primera página se aprecia una caricatura de Carlos Monsiváis (1938–2010) a manera de *ex libris*, diseñada por el caricaturista Rafael Barajas, *El Fisgón*.



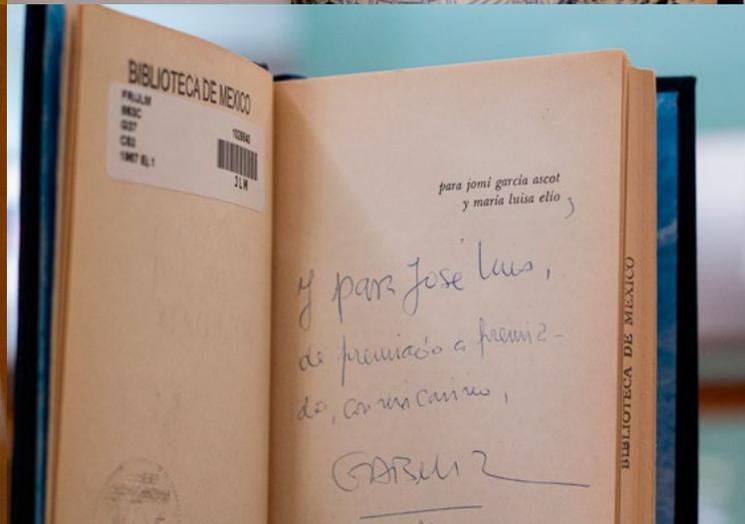
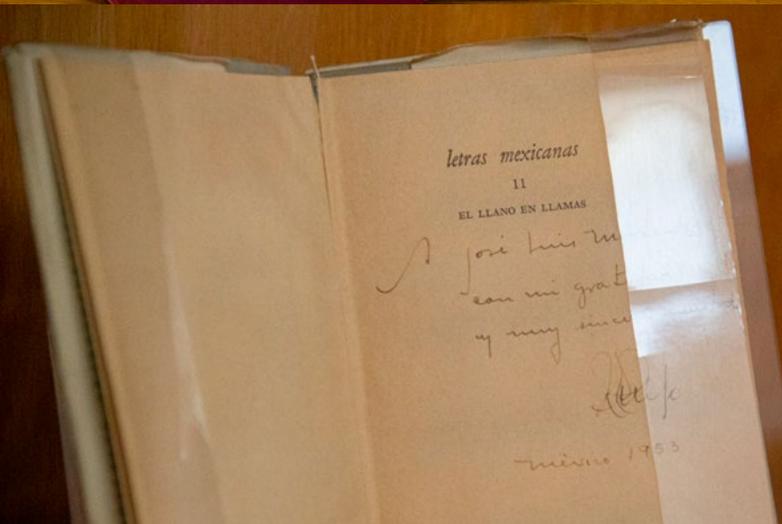
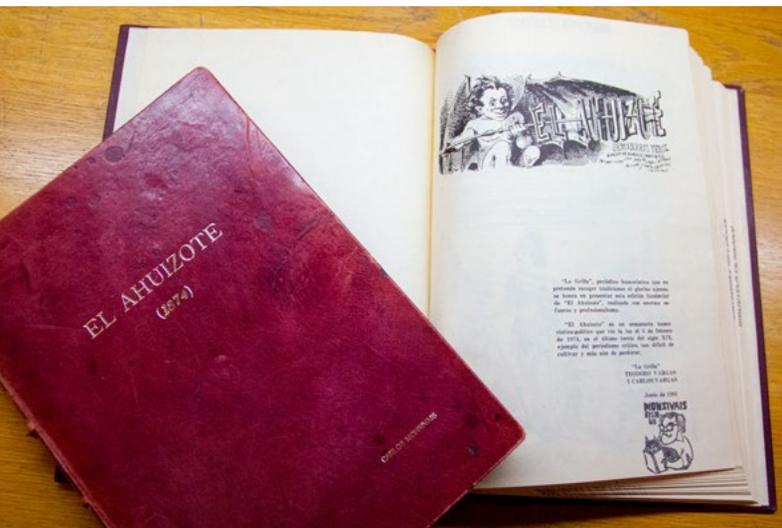
Espacios y acervos disponibles

Las Bibliotecas Personales se desarrollaron cuando la Biblioteca de México era dirigida por el poeta Eduardo Lizalde, y su plan maestro corrió por cuenta de los arquitectos Alejandro Sánchez y Bernardo Gómez Pimienta, quienes en los primeros cinco casos buscaron trasladar a La Ciudadela la intimidad de los espacios domésticos de sus propietarios originales, respetando incluso la distribución original de sus acervos, contrario al criterio establecido para toda biblioteca pública.

Dichos acervos no solo abarcan libros, también se componen de colecciones hemerográficas y fondos documentales, que puede incluir los archivos personales de quienes fueran sus propietarios, con su correspondencia, agendas y

notas manuscritas incluidas. Tan solo al de José Luis Martínez deben agregarse, a sus casi cincuenta mil libros, veinte mil ejemplares del fondo hemerográfico que, sumados a su archivo personal, arrojan la impresionante cantidad de ciento tres mil «unidades de información».

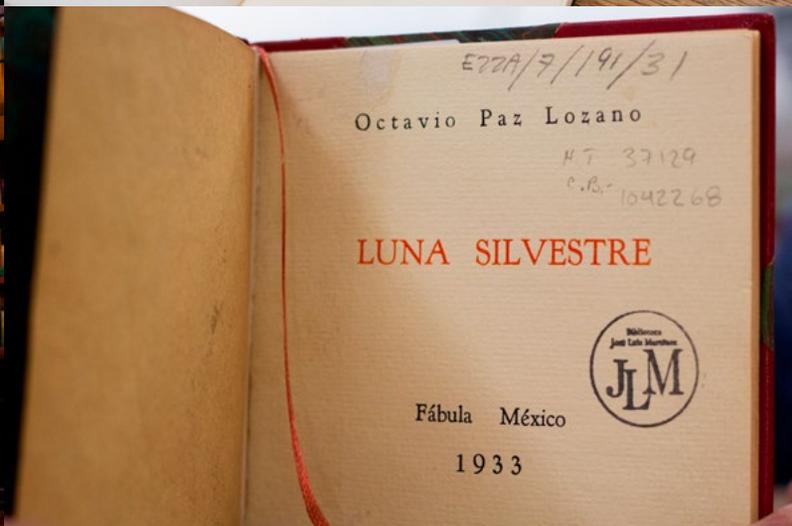
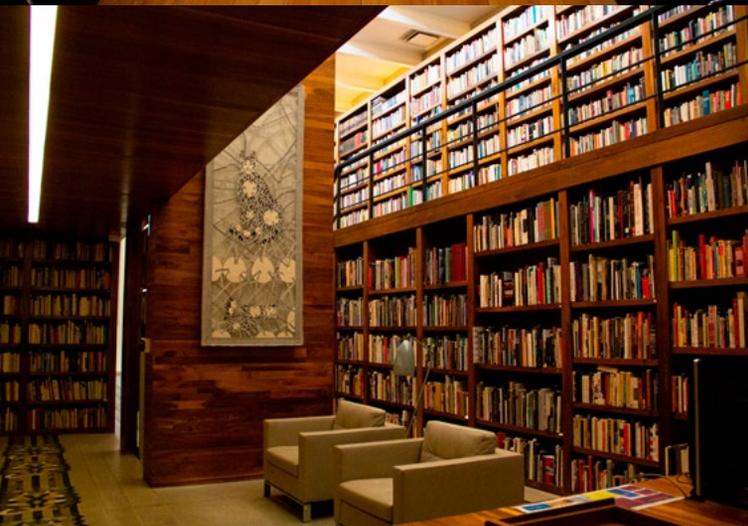
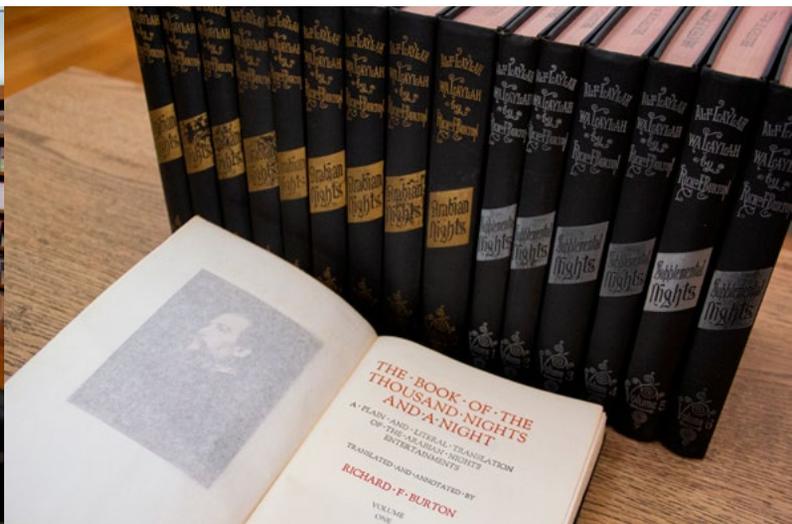
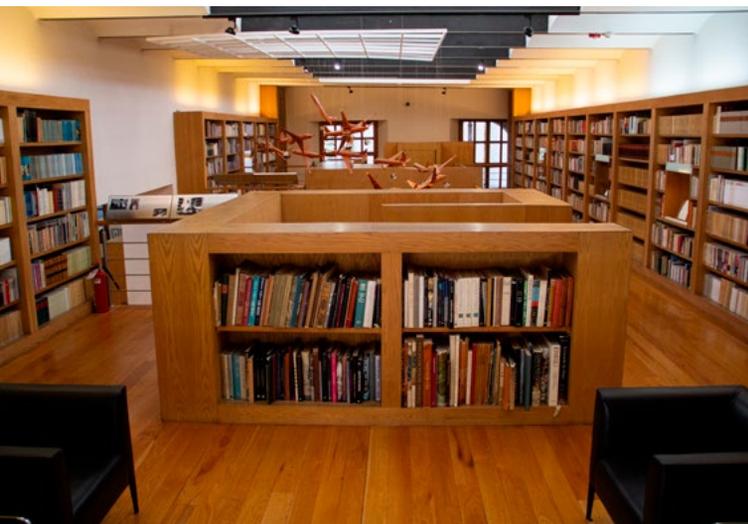
Todos sus recintos fueron habilitados con iluminación, temperatura y humedad controladas para preservar libros y documentos, de los que se elaboraron catálogos en línea, amén de contar con mecanismos de control que han impedido, hasta el momento, cualquier «extravío». Su personal especializado en atender al público también realiza, al menos un par de veces al año, la cuidadosa limpieza de cada uno de los ejemplares existentes, para mantenerlos libres de polvo y evitar su deterioro.



Muestrario mínimo de asombros

Desde sus inicios, los acervos de las Bibliotecas Personales se encuentran a cargo de Javier Castrejón Acosta, quien comparte algunas de sus deslumbrantes sorpresas ahí halladas. Por mencionar solamente una, la biblioteca de José Luis Martínez posee la primera edición de *Cien años de soledad*, con una dedicatoria de Gabriel García Márquez al propietario del ejemplar publicado en Buenos Aires en 1967, por la Editorial Sudamericana, fechada en 1982: «... y para José Luis, de premiado a premiado, con mi cariño», en alusión al Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Literatura y Lingüística otorgado al ensayista mexicano el mismo año en que el colombiano fue galardonado con el Nobel de Literatura.

El patrimonio, resguardado en la Biblioteca de México, se compone de acervos bibliográficos, hemerográficos y otras colecciones documentales.



Del mismo acervo, Castrejón Acosta refiere los dieciséis tomos de la traducción de una obra que al principio le atribuiría al célebre actor cinematográfico Richard Burton. Lo que en realidad tenía en sus manos era la primera traducción al inglés de *Las mil y una noches*, realizada por el orientalista Richard F. Burton, uno de los primeros occidentales en ingresar de incógnito a la ciudad sagrada de La Meca, a mediados del siglo XIX, aunque más se le recuerda por sus exploraciones en el África en pos de la ubicación de las fuentes del Nilo.

Aquella obra que escandalizaría a la puritana sociedad victoriana por su carga erótica perteneció al cineasta Luis Buñuel, quien antes de morir se la obsequiaría al escritor José de la Colina, a quien José Luis Martínez no solo con-

venió de vendérsela, sino también de agregarle un par de páginas con un texto donde registra algunos pormenores de aquellos ejemplares, como las consultas realizadas al director de *Los olvidados*.

Al respecto escribiría De la Colina: «era un libro que don Luis Buñuel decía visitar con alguna frecuencia porque le parecía curioso y hasta divertido por la increíble abundancia de anotaciones que lo convertían en una enciclopedia de usos, costumbres y obsesiones eróticas o meramente sexuales».

Los anaqueles de la biblioteca de José Luis Martínez resguardan también uno de los setenta y cinco ejemplares de *Luna silvestre*, primer poemario de Octavio Paz, publicado en 1933 –cuando el futuro Nobel de Literatura mexicano



contaba apenas con diecinueve años de edad–, y único título de su extensa bibliografía al que agregara a su firma el apellido materno: Lozano.

La edición de aquella *plquette* de treinta y seis páginas con siete poemas corrió por cuenta de Miguel N. Lira, según refiere un artículo publicado en *Tierra Adentro*, firmado por Rafael Vargas y la propia redacción de la revista («Dos o tres datos acerca de *Luna silvestre*»). Ahí retoman el testimonio del propio Paz: «Lira es notable en la historia de la poesía mexicana, porque trató de asimilar las corrientes poéticas modernas al corrido, e hizo algunos poemas como corridos; pero también era editor; como editor hizo ediciones muy hermosas, de modo que tengo un recuerdo muy grato, de este hombre, generoso y cordial: un poeta de verdad».

El afán por consignar los pormenores del desarrollo de la literatura mexicana no solo llevó a Martínez –a quien se le consideraba «el gran curador de las letras nacionales»– a hacerse de las primeras ediciones de sus obras emblemáticas, sino también de diversas ediciones posteriores, en su afán por registrar la evolución de la obra, como en el caso de *Los de abajo*, la emblemática novela de la Revolución mexicana publicada por Mariano Azuela originalmente en 1916, en la fronteriza ciudad estadounidense de El Paso. 📍

.....
Biblioteca México (Plaza de la Ciudadela 4). Horario habitual de consultas de las Bibliotecas Personales, 8:30 a 19:30 horas, reducido de 9:30 a 16:30 horas hasta regularizarse la situación sanitaria.



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México



Foto: cortesía Foro A Poco No

Moverse como acción cuir

El Centro Cultural de España en México, que durante todo el año tiene exposiciones, cursos, pláticas, proyecciones y talleres, impulsa actividades que promueven los valores de la tolerancia y el respeto por la diversidad sexual. Y ahora presentan un taller orientado a personas interesadas en las expresiones de género disidentes a través de las prácticas del movimiento LGBTQ+ y la performatividad.

El taller *Moverse como acción cuir* abordará el proceso de exploración y creación de la identidad mediante diferentes disciplinas, como la danza, las artes plásticas y la improvisación. Buscará responder preguntas como: ¿Qué expresiones de género sostenemos y reforzamos dentro de la creación artística?, ¿bailar es una acción *queer*?

Los responsables detrás de este taller son Pablo López –diseñadora gráfica y comunicadora– y Javier Vaquero –bailarina y activista *queer*–, quienes se presentan a sí mismos con pronombres femeninos. Pablo y Javier son parte del proyecto El Plumero, que funciona como mediación cultural entre lo político, lo cultural y las disidencias sexuales.

.....
Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Lunes 18 al viernes 22 de julio, 11 a 15 horas. Gratis.

Nakaropari

La compañía de danza Marcapaso Danza se ha ganado el reconocimiento de los escenarios de México y Latinoamérica gracias a sus puestas en escena en las que retratan los crímenes de odio hacia las mujeres, la desigualdad, la violencia de género y la cultura de la violación en los medios de comunicación.

Con el propósito de acercar a las personas a su proceso creativo, así como el de inspirar a otras compañías de danza y bailarines de todo el país, Marcapaso Danza presenta la conferencia *Nakaropari*, una charla-*performance* en la que se abordará cuál es el tránsito existencial del desarraigo y cuál es la ruta invisible de marginación y el olvido.

Nakaropari fue creada a partir de la vida de Margarita Ramírez, una mujer triqui que, debido a la violencia que experimentaba, tuvo que emigrar a San Luis Potosí para sobrevivir y poder seguir con su vida. Este espectáculo sirve como charla y presentación de danza que combina los lenguajes de esta última, el *videomapping* y el teatro.

.....
Foro A Poco No (República de Cuba 49). Viernes 1 al domingo 3 de julio, 18 horas. \$215.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

La fotografía a través de la mirada de Franz Mayer

El Museo Franz Mayer, en el corazón de la Ciudad de México, se ha convertido en uno de los sitios predilectos de los capitalinos para acercarse a conocer proyectos de diseño y artes aplicadas. Sin embargo, no todos saben quién es Franz Mayer.

Franz Mayer Traumann fue un coleccionista, fotógrafo y filántropo alemán que llegó a México en 1905. Su amor por nuestro país fue tan grande que cambió su plan de vivir en Estados Unidos y en su lugar se quedó a residir aquí; posteriormente obtendría la nacionalidad mexicana en 1933. En 1975 murió y dejó toda su colección al pueblo de México a fin de que se fundara el museo que hoy conocemos con su nombre.

Para su trabajo, este recinto presenta *La fotografía a través de la mirada de Franz Mayer*, una muestra de ciento treinta y tres imágenes y objetos fotográficos que le pertenecieron. El visitante podrá conocer su gran talento y la manera en la que percibía a México a través de daguerrotipos, diapositivas e impresiones de plata.

.....

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, 10 a 17 horas, sábados y domingos, 10 a 19 horas. Hasta el 4 de septiembre. \$30-75.

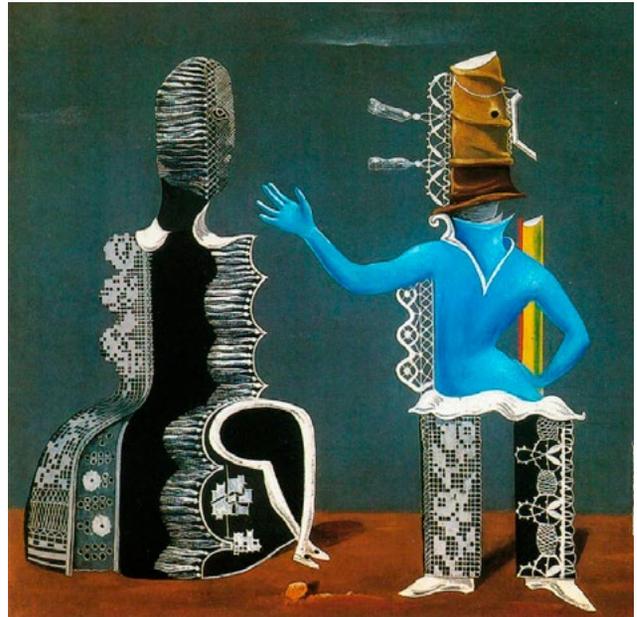


Foto: cortesía Museo del Palacio de Bellas Artes

Solo lo maravilloso es bello. El surrealismo en diálogo

El Museo del Palacio de Bellas Artes se ha caracterizado por ser uno de los recintos más trascendentales cuando se habla de albergar piezas icónicas del mundo del arte. Además de albergar murales de Diego Rivera y José Clemente Orozco, se ha encargado de difundir otras importantes obras.

Solo lo maravilloso es bello. El surrealismo en diálogo se inauguró el pasado jueves 2 de junio y presenta una discusión entre el dadaísmo y otras artes, como la literatura. A través de esta exposición se destacan los rasgos que permiten identificar el surrealismo europeo y conocer las obras que nacieron en su vertiente nacional, de la mano de artistas como Leonora Carrington, Remedios Varo y Frida Kahlo.

La muestra está dividida en ocho ejes temáticos (Una revolución surrealista, Dadá y Exposición Internacional de surrealismo en México, entre otros) y está compuesta por doscientas ochenta y nueve piezas, muchas de ellas de grandes figuras, como Salvador Dalí, Max Ernst, Man Ray, René Magritte, Alice Rahon, Kati Horna y Lola Álvarez Bravo. Las curadoras fueron Els Hoek, que se encargó de las piezas europeas, y Tere Arcq, encargada de la parte mexicana.

.....

Museo del Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Martes a domingo, 10 a 17:30 horas. Hasta el 2 de octubre. \$60.

El Centro por día

JULIO 2022

MIÉRCOLES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**HERÁLDICA MILITAR
Y EL EJÉRCITO ACTUAL**

Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos "Bethlemitas" (Filomeno Mata 6). Gratis.

DOMINGO 10 | 13 HORAS

TEATRO



BOLITA POR FAVOR

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$150-350.

MIÉRCOLES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ALWAYS LEONORA

Museo de la Mujer (Bolivia 17). Gratis.

JUEVES 14 | 20 HORAS

CINE

**FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
PRESENTA: A MORIR A LOS
DESIERTOS**

Plaza Santa Catarina (Honduras esquina con Brasil). Gratis.

JUEVES 7 | 20 HORAS

CINE

**FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
PRESENTA: AYÚDAME A PASAR
LA NOCHE**

Plaza Santa Catarina (Honduras esquina con Brasil). Gratis.

LUNES 11 | 17 HORAS

CONFERENCIA

**MANUEL GAMIO Y LA
ANTROPOLOGÍA**

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

SÁBADO 16 | 17 HORAS

TEATRO



**LA DIMENSIÓN QUE DECIDÍ
HABITAR**

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). Gratis.

VIERNES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**XIBALBÁ, EL INFRAMUNDO
DE LOS MAYAS**

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). \$80.

MARTES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



TESTIMONIOS DE UN MURAL

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n). \$40.

LUNES 18 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

**CORTEJO FÚNEBRE DE 1872.
(150 ANIVERSARIO LUCTUOSO
DEL PRESIDENTE LIC. BENITO
JUÁREZ)**

Museo Panteón de San Fernando (San Fernando 17, Guerrero). Gratis.

MARTES 19 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



A PESO EL KILO

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$95.

MIÉRCOLES 20 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



MARIANA YAMPOLSKY ENTRE CUERPOS EXTRAÑOS

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

JUEVES 21 | 12 HORAS

MÚSICA

FREGONES DESDE LOS BALCONES. LAS MÚSICAS, UN SOLO ARTE

Balcones de la Casa de la Primera Imprenta de América (Primo Verdad 10). Gratis.

VIERNES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TESOROS DE EGIPTO

Palacio de Minería (Tacuba 7). Gratis.

SÁBADO 23 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



JOYAS DE LA PINACOTECA DE LA PROFESA. DOS CONGREGACIONES Y UNA COLECCIÓN

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

DOMINGO 24 | 18 HORAS

DANZA



LA SUBASTA DEL MOV.

Foro A Poco No (Cuba 49). \$196.

MIÉRCOLES 27 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



WORLD PRESS PHOTO 2022

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$75.

JUEVES 28 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



JARDÍN POLINIZADOR LAA: ENTO MOTEL

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Gratis.

VIERNES 29 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



CICATRICES DEL CAUTIVERIO

Museo Kaluz (Hidalgo 85). \$60.

SÁBADO 30 | 10 HORAS

ACTIVIDAD CULTURAL

VERANO FH

Museo Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Seminario 18). \$50-70.

DOMINGO 31 | 8:15 HORAS

ACTIVIDAD CULTURAL

CELEBRACIÓN LITÚRGICA EN LA CAPILLA EN HONOR A SAN IGNACIO

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). Gratis (registro previo).

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Asia está en el Centro Histórico

... Y puedes recorrerla en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, que está en la calle de Moneda. ¿Tú ya fuiste?

En el museo hay piezas originarias de varios lugares del mundo. Observa las ilustraciones y trata de adivinar de dónde provienen, después traza una línea para unirla al país y la bandera que le corresponde a cada objeto.

c)



MUSEO
NACIONAL
DE LAS
CULTURAS

Solución: a) Corea / b) Japón / c) China





a)

b)

CHINA



COREA



JAPÓN



